

¿Existe política científica en España?

DIVERSOS

acontecimientos recientes, que han encontrado un amplio eco en los medios de comunicación, han vuelto a traer sobre la mesa los problemas de la ciencia en España.

Política científica, una problemática que se agudiza

LOS investigadores contratados del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.) y otros organismos públicos de investigación y universidades han organizado una serie de movilizaciones para llamar la atención de la opinión pública sobre la precaria situación en la que desarrollan su labor profesional. Tras unos 10 años de formación y trabajo, que engloban la realización de la tesis doctoral, una estancia posdoctoral de al menos dos años en un centro de investigación en el extranjero y varios años como investigadores contratados, se enfrentan a un sistema que no es capaz de absorberlos y que los hace trabajar en condiciones precarias. Los contratos acaban a los tres años, tras lo que no existen muchas alternativas. La probabilidad de conseguir una plaza es remota y nuestra escasa industria no es capaz de acoger a este tipo de personal. Ya

sólo queda abandonar la ciencia o volver al extranjero. Tremendo desperdicio tras casi diez años de dedicación y trabajo y una cantidad próxima a los 40 millones de pesetas invertidas por el estado en cada investigador, sin considerar gastos de infraestructura.

También recientemente se ha conocido la oferta pública de empleo. El Ministerio de Educación y Cultura había prometido la cifra de 150 plazas de colaborador científico para el C.S.I.C. en este año. La opinión generalizada es que esta oferta debe garantizarse durante al menos varios años, para garantizar la estabilidad y el crecimiento de la institución. La reducción para este año ha sido drástica, tan sólo 65. Aunque se añaden 55 interinos que resultan una novedad y que aparecen como un mal parche. ¿Cuándo se convocarán estas plazas?, ¿cuáles serán los criterios de selección? Las perspectivas no son muy positivas.

Por último, quizás hayamos estado tentados de pensar que la ciencia va a mejor tras la incorporación de algún científico de renombre a nuestro país, acompañada de una operación de imagen en los medios de comunicación.

No obstante, podría tratarse de un parche más, que muestra la descoordinación entre distintos ministerios, que resulta muy caro a las ya escasas arcas de la ciencia española y que probablemente halle su justificación más en la rentabilidad política que en la mejora del sistema científico español.

Todos éstos no son más que algunos datos que han saltado a la opinión pública, algo así como la punta del iceberg de un problema mucho más profundo y de un debate que debe ser mucho más amplio.

¿Cuáles son los principales problemas de la ciencia en España hoy?

LA producción científica en España ha experimentado un notable avance en los últimos diez años. Actualmente la cantidad de trabajos publicados en revistas

científicas de reconocido prestigio internacional, por parte de nuestros investigadores, está a la altura de otros países avanzados, y la inversión en grandes instalaciones también ha sido notable. Pero a pesar de este avance aún seguimos contando con un sistema de ciencia y tecnología apreciablemente inferior al de otros países europeos. Es necesario un esfuerzo no sólo para poner el sistema al día, sino también para consolidar los avances más recientes. Nos limitaremos a mencionar los problemas más graves que se observan en nuestro sistema de producción científica.

Falta de recursos económicos. Sin duda éste es el principal, y fuente de muchos otros. Al retraso histórico de la ciencia en nuestro país en comparación con los países de nuestro entorno hay que añadir un menor gasto público en investigación (en porcentaje sobre el PIB en 1993: EE.UU. 2.5%, Japón 2.8%, media de la UE 1.8% y España en torno al 0.8%), lo que hace imposible nuestra puesta al día. Al esfuerzo en dotación presupuestaria de los últimos años, se une una clara falta de planificación, lo que da lugar a un desaprovechamiento de los esfuerzos producidos. Echamos en saco roto.

Falta de recursos humanos. La Unión Europea tiene, en números relativos, menos investigadores que sus potenciales competidores: EE.UU. y Japón. En el caso español esta desigualdad es aún mayor. La reiteradamente escasa oferta de empleo público, unida al carácter exclusivamente funcionarial del personal investigador, da lugar al enorme atasco de personal formado que, como hemos mencionado anteriormente, espera a acceder a un puesto de trabajo. Esto se traduce en:
Envejecimiento del personal en plantilla
Pérdida de personal ya formado que, ante la carencia de perspectivas de trabajo en el ámbito científico en España, emigra a otros países o simplemente abandona la actividad científica.

Falta de perspectiva para el personal en formación. Ante el tapón actual se observa un mayor número de deserciones entre los doctorandos y una mayor dificultad de atraer a los estudiantes universitarios hacia este tipo de trabajo.

Falta de industria y de iniciativa privada en investigación. En España, no sólo la inversión de dinero público en ciencia es menor que la de los países de nuestro entorno; también la inversión del sector privado lo es y en mayor proporción. De esta forma, el único impulsor de la investigación científica, e incluso de la transferencia de tecnología, es el estado. Esto produce una clara pérdida de dinamismo y eficacia.

En el binomio I+D ambas partes son esenciales y en nuestro caso, la carencia de sector industrial donde dar salida al desarrollo científico y desde donde estimular la investigación supone un lastre considerable y un desaprovechamiento más que significativo del que se ven beneficiadas numerosas empresas de otros países europeos. Por último, esta ausencia de iniciativa privada da lugar a que no exista salida alternativa a la funcionarial para el personal formado. El posible aprovechamiento por parte de las empresas y de la industria española del esfuerzo hecho por el estado y por los jóvenes investigadores en formación cae, una vez más, en saco roto.

Falta de diálogo con la sociedad.

También comparándonos con países de nuestro entorno, es claro que la ciencia y los científicos se hallan bastante alejados de la vida cotidiana de nuestra sociedad. Nuestro sistema productivo y económico no incorpora de forma natural a la ciencia y la producción científica. Quizás esto sólo sea un reflejo de lo que pasa en el resto de la sociedad.

El Ministerio de Educación y Ciencia ahora se llama de Educación y Cultura, aunque muy pocos, de entre los españoles, relacionaríamos ciencia con cultura. Los periódicos no lo tienen claro, y cuando se habla de ciencia

suele ser en páginas de sociedad. Pocas veces recurrimos a nuestros científicos para interpretar los problemas o la realidad que nos circunda. En el fondo, todos pensamos que la ciencia es importante, pero no sabemos muy bien dónde colocarla o qué se debe hacer con ella.

Falta de política científica. Por último, el otro gran problema de la ciencia en España, junto con el de la falta de recursos, es el de una deficiente planificación a largo plazo, y el de una política científica que se ha basado más en el poner parches que en actualizar y renovar el sistema de investigación y desarrollo. Una política así, junto a una asignación de recursos escasa, variable y sin planificación, está produciendo los resultados que hemos comentado. La única idea relativamente nueva, que se ha implantado en lo que a política científica se refiere y que pretende dar cohesión a planes estratégicos y objetivos a largo plazo (y no sólo en España, sino también desde la Comisión Europea), es la de obligar a la ciencia a producir resultados trasladables a la industria a medio y corto plazo. La aplicación indiscriminada de esta idea está resultando absolutamente nefasta tanto para la calidad de nuestra ciencia como para el futuro que nos aguarda.

Propuestas para una política científica

UN pacto de estado para la ciencia en España. La ciencia, más que un problema partidista, es un problema de estado. La salud de nuestro sistema científico se puede traducir casi directamente en mayor competitividad industrial, procesos más respetuosos con el medio ambiente, mejora de las condiciones de vida, etc. Así mismo, la ciencia necesita de un plan a largo plazo, que no debe depender del partido que esté en el gobierno. Sería deseable un gran pacto entre partidos, sindicatos, patronal y asociaciones profesionales para poder

sacar adelante, y con el mayor provecho posible para todos los sectores, a nuestro sistema de I+D. Deberían fijarse, a largo plazo, objetivos y prioridades, determinando la autoridad responsable de su cumplimiento y de forma acorde fijar los recursos asignables.

Asignación de mayores recursos. El esfuerzo por parte del estado debería ser similar al que están haciendo otros países de nuestro entorno. El alcanzar la media europea de inversión pública en I+D del 1.8% sería un mínimo necesario. Si conseguimos que nuestra economía converja en el día de hoy con Europa, pero nuestra inversión en ciencia es mucho menor, estamos garantizando que en un futuro próximo o nuestra economía diverge o nuestra industria depende de otros países. Según recientes datos, entre 1986 y 1994 los 50 países que más invierten en I+D crecieron unas tres veces más que el resto. Es necesaria una planificación a largo plazo, que no es posible sin una asignación de recursos suficiente tanto en lo referente a recursos económicos y de infraestructura como a dotación de plazas.

Apoyo a la investigación en el sector privado. Debería fomentarse la participación de la iniciativa privada en la actividad científica. No sólo animando al establecimiento de vínculos con los centros de investigación para la transferencia de resultados, sino también fomentando la contratación de doctores y apoyando el desarrollo de proyectos de investigación en el propio sector privado.

Clarificación de los métodos de evaluación. Un importante problema que se debe abordar es el de los métodos de evaluación, tanto para los grupos de investigación, como para los proyectos de investigación o para los currículos individuales. La falta de criterios comunes y consensuados hace que se evalúen

mejor o peor publicaciones, patentes, proyectos de investigación, etc. en función de lo que se quiere. Obviamente este sistema es fuente de confusión y origen de sistemas de evaluación basados en criterios puramente económicos. Ya que la asignación de fondos y plazas depende en gran medida de la evaluación de líneas de investigación, grupos y personas, se debería alcanzar un consenso en materia de métodos de evaluación por áreas del conocimiento que permitiese eliminar al máximo el margen de arbitrariedad.

Necesidad de erradicar la endogamia del sistema. La endogamia es uno de los grandes pecados de nuestros centros de investigación y lleva años garantizando, en un gran número de casos, que quienes acceden a las plazas no son los mejores científicos, sino los que llevan más años como becarios o contratados en un mismo departamento. Deberían introducirse modificaciones en los sistemas de acceso para garantizar, en la medida de lo posible, que quienes son formados en un cierto centro no sean los únicos en acceder a sus plazas. Un sistema de evaluación como hemos comentado ayudaría a avanzar en esta línea.

Revitalización del tercer grado universitario. El acceso a la investigación científica se hace obligatoriamente a través de la realización de la tesis doctoral. Sin embargo, el tercer ciclo universitario se halla bastante desprestigiado no sólo entre el profesorado, sino también entre los alumnos. Un mayor reconocimiento para el profesorado (económico y curricular) y una mayor flexibilidad en los programas deberían ser contemplados. La inclusión de una cierta carga docente de tercer ciclo en centros de investigación no ligados a la universidad sería positiva tanto para la regeneración y reciclaje de los centros de investigación como para el alumnado.

Reforma del estatuto del investigador. Hoy en día la única alternativa para los investigadores consiste en la plaza de funcionario o la contratación precaria. Esta situación es claramente deficiente, por lo que deberían articularse formas alternativas de contratación que permitiesen dinamizar la plantilla de investigadores.

Reforma de las estructuras de apoyo a la investigación. Muchos de nuestros centros de investigación cuentan con grandes infraestructuras de apoyo a la investigación (talleres, personal técnico, administrativo, etc.) que se encuentran muy desfasadas, con una gestión muy deficiente y proporcionando unos servicios más que insuficientes. Esto supone un gasto extra para nuestras exhaustas arcas y con frecuencia un servicio lento y deficitario.

A modo de conclusión

NUESTRO sistema de producción científica arrastra un retraso histórico que requiere una inversión mucho mayor de la que estamos haciendo ahora para poder nivelarse con los países de nuestro entorno.

La aplicación de políticas sin planificación futura, a largo plazo, nos ha llevado a situaciones como la actual, en la que muchos jóvenes investigadores se encuentran prácticamente sin salida. En el mundo de hoy, es prácticamente imposible pensar en una industria competitiva y un país avanzado sin el apoyo de la ciencia. La solución para la ciencia en nuestro país pasa por una asignación mayor de recursos y una planificación a largo plazo como se ha descrito. De lo contrario, no estaremos más que poniendo parches y echando tiempo y dinero en saco roto.